

# Un libro de gran valor: "Llaves para la China"

por Enrique AMORIM



ENRIQUE AMORIM

Una gran editorial francesa, Gallimard, acaba de lanzar el último libro de Claude Roy, luego de su viaje a China con Yves Farge, el preclaro Farge, muerto cuando más se necesitaba de su lucidez. La importancia, la significación del libro de Roy, va más allá del trabajo minucioso de un viajero como hay pocos. El francés, en general, no sabe viajar. Ningún libro de los que los antecesores de Roy escribieron sobre Oriente vale nada ante este magnífico estudio de un país que acaba de nacer dentro de la

más fabulosa historia que se conoce en la vida de los hombres. China viene, si se puede decir, de más allá de toda especulación material. Y el verla, ahora, en este más acá de la realidad socialista, hace que el libro de Roy supere a cualquier interpretación que un occidental haya perfeñado sobre la China. Estamos frente a un caso de extraordinario valor didáctico. "Llaves para la China" sólo podía escribirlo quien aplica un método rigurosamente marxista para la comprensión de los problemas que le salen al paso al hombre de occidente, en viaje hacia los países del socialismo. Claude Roy, es un escritor nato. Mejor dicho, un intelectual, cuya formación no fué quizás marxista pero, eso sí, se ve en cada página, que es un fervoroso estudiante, vale decir, un escritor joven que crece a lo par de los acontecimientos. Flexible, poeta y por exégeta notable de Hugo y de Stendhal, Roy entra en la vida actual de China como un inmenso espejo de mil caras que busca reflejar lo que le sale al cruce. "Llaves para la China", un volumen de 350 páginas de tipografía compacta, se impone

como trabajo ejemplar. Su riqueza temática, sus anotaciones marginales, el manejo de los datos sin que tengan gravitación las cifras, que a veces pretenden atrapar al lector, toda una serie de calidades íntimas, determinan la importancia del libro. No podía haberse escrito, si un propósito anticipado no lo hubiese llevado al encuentro de China. Sí, Roy viajó para enfrentar la realidad de la China de hoy, pero llevaba una carga bien ordenada de la China anterior a Mao Tsé-Toung. Y es por ello que la comprensión resulta tan aguda y profunda. Los clásicos chinos entran en la luz de una realidad sorprendente. Está explicado todo, analizado todo, temizado todo por un espíritu francés que no descuida una sola oportunidad para sacar las conclusiones a que debe arribar el intelectual de occidente, cuando se enfrenta con el socialismo en marcha. Y ¡qué marcha grandiosa, qué marcha sin sosiego la que lleva el inmenso pueblo por el camino del socialismo! Las observaciones de Roy no son meras exaltaciones de un escritor comunista. De ahí que el valor de este libro, repito,

ejemplar, se ponga más en evidencia, cuando gana el terreno que parece vedado para los escritores que vitijan hacia los grandes países del socialismo. Ese terreno que antes lo tenía ganado el tonto de Paul Morand, el buscador del color local, a pesar de prometer despreciarlo, ese terreno que en las salas de las librerías es amplio para la estupidez, ahora está ocupado por libros de viajes que ya no son los libros de viaje del engaño, la deformación o la inventiva que alimenta al turista. El libro de Roy gana el terreno perdido tantos años, tan sólo por haber entrado en la visión del escritor que sabe narrar con método, con vivacidad, con flexibles resortes literarios. Superior a su "Llaves para Norte América", este último trabajo de Roy, tendrá una gran difusión. Pero, por arriba de sus méritos, resulta una lección brillantísima. El editor Gallimard, de los más grandes de Francia, sabe lo que hace lanzando "Llaves para la China", donde campea la verdad en el estilo más literario que se pueda suponer. Calidades que no debemos despreciar si queremos el resto del mundo despierto a la curiosidad de las grandes conquistas del hombre socialista.

